

La agricultura canaria ante la integración española en el Mercado Común Y 2

Diferencias estructurales entre la agricultura canaria y las europeas.

Para que una política genérica cualquiera no tenga como efecto el discriminar, es preciso que la realidad a la que se aplique presente una adecuada uniformidad. Uniformidad que, por lo que hace al sector agrario, debiera manifestarse tanto del lado de la producción cuanto del referente a la ocupación, así como en la distribución de las explotaciones por estratos de superficie. Sería la heterogeneidad de la situación inicial en las varias naciones de la C.E.E. la razón fundamental que explicaría el diverso grado de adapta-

precios en el Mercado Común, o la de estructuras que ahora se empieza a plasmar.

Sobre las divergencias en lo que atañe a la estructura de la producción agraria, creemos que los datos que aportaba el Cuadro 2 (véase número anterior) eran suficientemente ilustrativos al respecto. Pasemos a la sintética exposición de otras diferencias.

Participación del sector primario en el Producto Interior Bruto.

En 1964, como muestra el Cuadro 3, mientras la participación media, para la Comunidad de los Seis, del referido

reduciéndose de forma paulatina por doquier, esta evolución ha presentado un ritmo distinto, según los casos. El mayor descenso se verifica precisamente para las Islas que, con poco más del 11 %, se sitúan ahora por debajo no sólo de la media española, sino asimismo de Irlanda (19 %) y el Mezzogiorno (18,6 %). Pese a ello, la contribución de la agricultura canaria al Producto Bruto sigue siendo superior a lo que sucede en Italia, y más que duplica la media comunitaria. Conviene matizar, por otro lado, que ese descenso en Canarias no es fruto de un despegue industrial, sino consecuencia de la aparición del fenómeno turístico y el artificial crecimiento del sector terciario, lo que diferencia cualitativamente la evolución de su economía de la experimentada en la Europa del Mercado Común.

Población activa agraria

Bajo este aspecto, la agricultura al inicio de los años sesenta presentaba en Canarias una enorme trascendencia. Como se ve en el Cuadro 4, el tanto por ciento de población activa agraria sobre la activa total era superior a la media española (56,5 por 100 frente al 39,5%) y casi tres veces más que la media de la C.E.E. (20 %), en donde únicamente Italia (con un 31,5%) se aproximaba a España. La situación más cercana se daría en el Mezzogiorno, para el que, en 1960, los ocupados en las faenas agrícolas significaban un 44% del total.

La disminución de la población activa agraria de 1960 a 1973 ha sido sustancial en todos los casos pero, igual que antes, el ritmo y la intensidad no son los mismos. Lo sucedido en Canarias encuentra su equivalente solamente en la evolución italiana. Si hacemos 100 el número absoluto de activos agrarios en 1960 (ver Cuadro 4), se habría reducido en 1973 a menos de la mitad para las Islas e Italia, mientras en Alemania y Francia los que quedan en el campo serían alrededor del 60 por 100 del dato inicial, y un 70 % en el caso de España.

El crecimiento de la ocupación agraria en Italia y el Archipiélago fue muy intenso en los años 60-64, con una pérdida en torno a un cuarto de los efectivos en ambos casos, lo que nos

Cuadro núm. 3

CONTRIBUCION DEL SECTOR PRIMARIO AL PRODUCTO INTERIOR BRUTO (A PRECIOS CORRIENTES) EN ALGUNOS PAISES DE LA C. E. E., ESPAÑA Y CANARIAS
Período 1964-1973
Tantos por ciento (P. I. N. = 100)

Años	Alemania	Francia (1)	Italia	Holanda	C. E. E. de los seis	Irlanda	Dinamarca	C. E. E. de los nueve	España	Canarias
64	5,7	8,5	13,4	8,3	8,3	22,0	12,3	7,3	19,5	27,8
67	4,9	7,9	12,7	7,3	7,6	18,9	9,4	6,7	15,9	21,1
69	4,2	6,8	11,1	6,9	6,6	17,4	8,8	6,0	14,9	13,9
71 (2)	3,5	6,4	9,8	5,6	5,8	16,4	7,5	5,3	12,4	14,6
73	3,5	6,5	9,9	5,8	5,8	19,0	9,0	5,4	12,0	11,6

(1) No incluye la pesca.

(2) A partir de 1970 se ha aplicado un nuevo sistema de contabilidad nacional en la C. E. E.

FUENTES: Para la C. E. E., EURSTAT para los años 1964 a 1971, y COM (75) 601. *Situazione dell'agricoltura della Comunità. Relazione 1975*, para 1973; para España y Canarias, elaboración propia sobre datos del Banco de Bilbao, *op. cit.*, en el Cuadro 4.

ción y/o beneficio de la agricultura de cada país respecto a las medidas de política agraria común, como decíamos en el número anterior de esta revista.

Del mismo modo, la bien diferenciada estructura agraria del archipiélago frente a las del área comunitaria, implicaría el surgir de agudas contradicciones de intentar poner en práctica —en el campo del País Canario— una política "indiscriminada", como ha sido la de

sector en el Producto Bruto, se situaba en torno al 8 por 100, en Canarias se alcanzaba casi un 28 % (más del doble que Italia, nación comunitaria con el máximo valor del índice, por encima del 13 %), porcentaje superior incluso a los de Irlanda y el Mezzogiorno italiano 22 por 100 y 21 por 100, respectivamente.

Con el transcurso de la década, si bien el peso de la agricultura ha ido

ilustra sobre el masivo éxodo (9) que tuvo efecto en esos dos espacios económicos. Después, el ritmo se atenuaría. En las restantes naciones de la C.E.E. (en modo particular, Francia y Alemania), así como en España, la disminución se ha verificado de forma paulatina sin grandes altibajos. Ello sería índice de un cierto mayor equilibrio en el proceso de desarrollo.

La fuerte reducción en Italia y Canarias presenta otra particularidad: que esencialmente es debida a la que ha tenido vigencia en el grupo de los NO asalariados, ligados a la explotación campesina. La disminución del trabajo asalariado, empleado sobre todo en las empresas capitalistas, ha resultado menor. Esto ha llevado consigo un considerable aumento del peso de los asalariados sobre el total, pasando en Italia del 26% en 1960 a más del 40% en 1974, mientras que en las Islas, y para el período 1962-1973, se ha pasado del 30% al 38,3%. Tendencia contraria a la de los demás países comunitarios, en donde dicho porcentaje en el período 1960-1974 ha descendido, por ejemplo, en Francia, del 23% a menos del 20 por 100, y del 16% al 13% en Alemania. Idéntica evolución, por otro lado, que la experimentada en España de 1960 a 1973, al pasar de casi un 38% a cerca del 33%.

Distribución de las explotaciones según dimensión superficial.

Para terminar con las disparidades estructurales entre la agricultura canaria y las europeas, veamos lo concerniente

Cuadro núm. 5

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE AGRICOLA UTIL POR ESTRATOS DIMENSIONALES PARA ALGUNOS PAISES DE LA C. E. E., ESPAÑA Y CANARIAS ca. 1960 y 1970 (1)

Tantos por ciento (Total S. A. U. = 100)

Estratos Ha S. A. U.	Alemania	Francia	Italia (2)	Holanda	C. E. E. de los seis	España	Provincia de Sta. Cruz Tenerife	Provincia de Las Palmas	Canarias
Año 1960									
1 < 5	12,5	4,2	25,0	9,8	12,2	10,0	36,3	17,9	25,-
5 < 10	19,2	9,2	19,8	20,0	14,9	11,2	14,7	12,8	13,-
10 < 20	30,9	22,5	17,0	32,8	23,1	16,0	9,9	15,8	13,-
20 < 50	27,1	36,2	14,2	30,7	27,6	22,2	8,1	16,3	12,-
≥ 50	10,3	27,9	24,1	6,7	22,1	40,6	31,0	37,3	34,-
Total SAU	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Año 1970									
1 < 5	8,4	2,9	21,7	5,4	9,2	8,2	54,4	29,1	41,-
5 < 10	13,4	6,2	16,3	13,6	10,8	9,6	16,2	16,6	16,-
10 < 20	30,4	17,3	15,0	34,5	20,3	13,1	9,8	14,9	12,-
20 < 50	35,5	38,1	14,4	37,2	31,1	19,6	8,3	13,7	11,2
≥ 50	12,3	35,5	32,6	9,3	28,6	49,0	11,3	25,7	18,9
Total SAU	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Variación % anual en el período 1960-1970 (sobre valores absolutos de la S. A. U.)									
1 < 5	-4,2	-5,1	-2,7	-3,5	-3,2	-1,0	+0,2	-0,4	-0,02
5 < 10	-3,8	-5,7	-3,3	-3,8	-3,6	-1,2	-2,5	-2,3	-2,4
10 < 20	-0,4	-3,8	-2,5	-0,2	-1,7	-1,6	-3,3	-4,4	-4,0
20 < 50	+2,5	+0,5	-1,0	+1,1	+0,8	-0,9	-3,0	-5,0	-4,4
≥ 50	+1,5	+3,4	+2,2	+2,4	+2,2	+2,5	-7,5	-5,9	-6,5
Total SAU	-0,2	-0,2	-1,2	-0,4	-0,4	+0,3	-3,2	-4,1	-3,7

(1) Para algunos países, el año de referencia es distinto al señalado; el 1960 es el 1961 para Italia, 1962 para España y Canarias y 1963 para Francia, mientras que el 1970 es común para los países de la C. E. E. y para España y Canarias son datos del 1972.

(2) Los datos del Censo 1961 de la agricultura italiana no son directamente utilizables por dimensión S. A. U., habiéndose trabajado sobre estimaciones EURSTAT.

FUENTES: Para la C. E. E., datos EURSTAT elaborados por FANFANI, R., "L'agricoltura nei paesi...", *op. cit.*, pág. 499; para España y Canarias, elaboración propia sobre datos de Censos Agrarios 1962 y 1972.

Cuadro núm. 4

POBLACION ACTIVA AGRARIA EN % SOBRE LA ECONOMICAMENTE ACTIVA Y NUMEROS INDICES DE LA OCUPACION AGRARIA (1960 = 100) EN ALGUNOS PAISES DE LA C. E. E., ESPAÑA Y CANARIAS

Período 1960-1973

Años	Alemania	Francia	Italia	Holanda	Bélgica	C. E. E. de los seis	España	Canarias
% Ocupación agraria sobre el total								
1960 ..	12,4	22,1	31,5	11,3	8,4	20,1	39,5	56,5
1962 ..	12,5	20,4	28,5	10,3	7,8	18,6	37,5	49,7
1964 ..	11,3	18,4	24,9	9,3	6,8	16,5	34,7	44,9
1967 ..	10,2	16,0	23,2	8,2	5,6	14,8	31,2	38,2
1969 ..	9,2	14,6	20,7	7,4	5,1	13,3	29,5	32,7
1971 ..	8,0	13,1	18,8	6,9	4,3	11,9	27,3	29,8
1973 ..	7,4	12,2	17,4	6,6	3,8	11,0	24,2	21,9
Números índices de la ocupación agraria								
1960 ..	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1962 ..	101,4	94,8	88,7	93,8	93,7	92,9	103,1	83,4
1964 ..	92,0	86,1	75,2	87,7	83,0	82,5	95,5	76,6
1967 ..	80,9	76,9	68,2	78,7	69,7	73,8	87,8	72,6
1969 ..	73,4	71,3	60,2	72,9	63,7	66,7	84,9	67,1
1971 ..	64,4	65,7	54,6	69,0	56,0	60,4	79,6	63,8
1973 ..	59,9	61,1	48,6	65,4	48,0	55,2	70,2	47,8

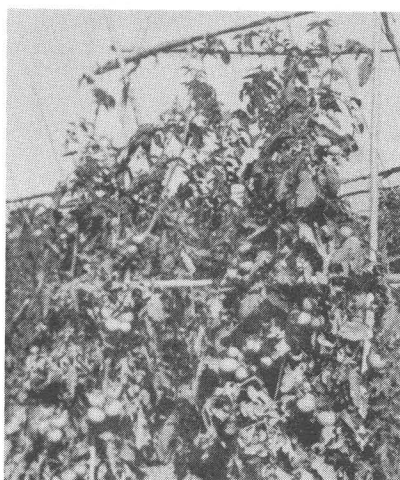
FUENTES: Para la C. E. E., datos EURSTAT Y COMMISSIONE C. E. E. elaborados por FANFANI, R., "L'agricoltura nei paesi...", *op. cit.*, p. 496; para España y Canarias, elaboración propia sobre datos del Banco de Bilbao, *op. cit.*, en el Cuadro núm. 4.

a la distribución de las explotaciones (10) por tamaños. Como evidencia el Cuadro 5, estaba caracterizada al inicio de los 60, en Canarias, por el dualismo, con fuerte incidencia de las "pequeñas explotaciones" (verdad mucho más evidente para las cuatro islas occidentales de la provincia de Santa Cruz de Tenerife), e importancia de las "grandes" las comprendidas entre 1 y 10 Ha. cubrían el 39,5 por 100 de la S.A.U., mientras las mayores de 50 Ha. lo hacían sobre algo más del 34%, y las "medianas" (de 10 a 50 Ha.) sólo en un 25,7 por 100, distribución muy alejada tanto de la española cuanto de las naciones comunitarias. En tanto que en las agriculturas alemana y holandesa los estratos intermedios eran los predominantes, en la francesa y, más que nada, en la de España peninsular, presentaban gran relevancia las superiores a 50 Ha. Vuelve a ser la realidad italiana la más próxima a la del País Canario, con la presencia alrededor de 1960, allí como aquí, del carácter dualista. Pero esas similitudes desaparecen con el paso de los años, al tiempo que se acentúan las diferencias con el resto de las naciones comunitarias.

La divergencia sustancial es que, mientras en todos ellos —incluso Italia—

La agricultura canaria ante la integración española en el Mercado Común

disminuye el peso relativo de las "pequeñas explotaciones" y aumenta de las "grandes", en las Islas acontece justamente lo opuesto. En Holanda y Alemania se desarrollaron sobre todo las explotaciones entre 10 y 50 Ha., con una trascendental reducción de las menores de 10 Ha. y escaso incremento de las grandes. Estas últimas son, por el contrario, las que han tenido mayor aumento en Francia y, sobre todo, en la España peninsular; si en el país galo cubrían en 1970 más del 35 por 100 de la S. A. U., en España representaban casi la *mitad* de su *superficie útil*. La estructura de las agriculturas de ambas naciones latinas, por consiguiente, se consolida sobre las empresas de amplias dimensiones. Finalmente, la estructura dualista permanece en



Italia, si bien atenuada: hay una disminución de la S. A. U. ocupada por las explotaciones inferiores a las 10 Ha. (que, sin embargo, siguen ostentando un fuerte peso) y un paralelo incremento de las mayores de 50 Ha., en tanto que las "medianas" permanecen estables.

La evolución de Canarias no tiene nada que ver ni con la experimentada por los países centro-europeos de la C. E. E. ni con la de España y Francia, ni siquiera con la italiana, llegándose así a una estructura final en la distribución de la S. A. U. aun menos comparable que la de partida. Decíamos que el aspecto diferencial, por oposición a la norma en los otros casos, estriba en el incremento relativo, para las Islas, de las "pequeñas explotaciones" (de menos del 40 por 100 a más del 57% de la S. A. U. total), compensado con la drástica reducción de la S. A. U. ocupada por las mayores de 50 Ha.

Frente al cambio experimentado en la C. E. E. y en la España peninsular que, dentro del proceso de desarrollo capitalista, parece lógico (concentración de la superficie en las medias y/o grandes explotaciones), el que ha tenido efecto en el Archipiélago requiere un esfuerzo analítico para poder interpre-

tarlo correctamente. Habiendo expuesto los varios posibles motivos en otro lugar (11), diremos en síntesis que la mayor incidencia del capitalismo agrario no tiene por qué entrar en contradicción con el incremento de las "pequeñas explotaciones" (entendiendo el concepto "pequeñas" en orden a la *superficie*). Cinco o diez hectáreas de plátanos en Canarias, no digamos de invernaderos, son ya una empresa capitalista si atendemos al *valor de la producción*, que es un índice más exacto y completo de las proporciones en la agricultura. De ahí que no haya que confundir por fuerza la penetración del capitalismo en la agricultura con una simple y pura concentración de las superficies agrarias en las grandes y/o medianas explotaciones. Dicho de otro modo, que aparte la dimensión superficial, hay que tener presente la orientación productiva, así como el carácter más o menos intensivo de las explotaciones, con lo que lo determinante sería más bien la dimensión *económica*.

A modo de conclusión

Vistas las precedentes diferencias estructurales entre las agriculturas europeas y la canaria, así como lo que decíamos en el número anterior de AGUAYRO sobre la política agrícola de la C. E. E., ¿cómo podríamos, muy brevemente, cerrar la presente exposición? Mediante la afirmación, emitida a título de hipótesis, de que dicha política —tanto la de precios cuanto la de estructuras—, de ponerse en práctica en sus términos actuales sobre la realidad agraria insular, serviría exclusivamente para reforzar los dos rasgos diferenciales y permanentes con que nosotros la hemos caracterizado: su condición dualista y su naturaleza dependiente. No sería, pues, muy posiblemente, con medidas como las descritas, que conseguiría liberarse del dualismo y de la dependencia.

Ana María Aldanondo Ochoa
Juan Antonio Sans

NOTAS

(9) Que, mientras en Italia sería un auténtico éxodo, para Canarias, en muchos casos, ha sido más bien un cambio de actividad económica que no presupone, por fuerza, el abandono del medio rural.

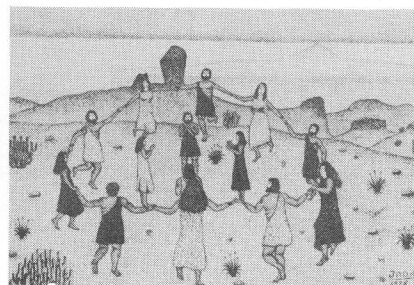
(10) Más ilustrativo que trabajar sobre el número de explotaciones, nos ha parecido el hacerlo sobre la superficie agrícola útil (S. A. U.). De otra parte, nos hemos visto obligados a suprimir las explotaciones menores de 1 Ha. en nuestros cálculos (pese a su cierta relevancia para Canarias e Italia), al no disponer de los necesarios datos para efectuar comparaciones.

(11) Véase: SANS, J. A., "Algunos aspectos del desarrollo capitalista en la agricultura canaria", *Agricultura y Sociedad*, n. 2, Enero-Marzo 1977, p. 237.

BEÑESMEN



El Beñesmén, la fiesta anual de la cosecha, es una manifestación de la comunidad aborígen canaria que se ha resucitado en los últimos años. Era una celebración que festejaba los frutos del campo y su colecta, es decir, el alimento que aseguraba la supervivencia de la comunidad. El pueblo aborígen se reunía en el baile y el canto y competía sanamente en ejercicios de fuerza y habilidad. Como tantas tradiciones de la prehistoria canaria —entroncadas con las de otros pueblos y culturas neolíticas— el Beñesmén desapareció con la conquista castellana. No obstante, algunas localidades isleñas conservaron hasta nuestros días la costumbre de festejar las cosechas. Y, de todos modos, el conocimiento del



Beñesmén llegó hasta hoy a través de las viejas crónicas sobre Canarias. Recientemente se han venido haciendo programaciones que entroncan con la fiesta aborígen en localidades como Guayadeque y otras de Gran Canaria. Ahora, el Beñesmén resurge como una señal más de una peculiar identidad.

(Dibujo de Juan Antonio Díaz Almeida, Montaña Alta de Guía, Gran Canaria)